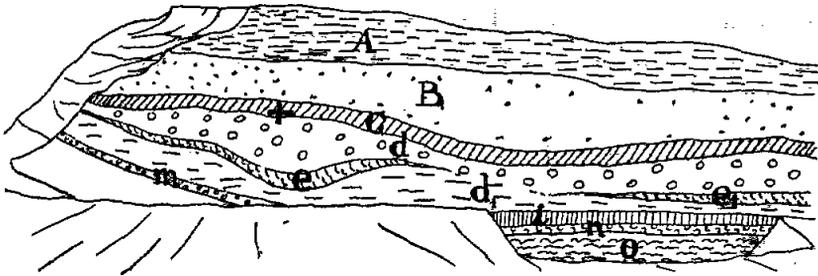


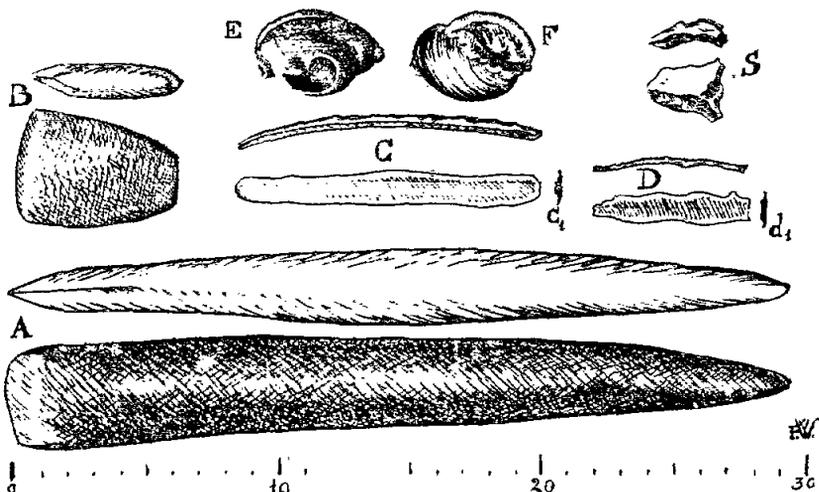
UN YACIMIENTO ARQUEOLOGICO EN TONA

En el rebajamiento de tierras efectuado a causa de las labores propias de la industria de la b6vila, situada en la proximidad del manso Tarabau de Tona, ha quedado un corte estatigráfico de unos 10 m. de altura por 60 de amplitud constituido por las zonas indicadas en el esquema de la figura 1, que a continuaci6n se detallan.

A y B de unos 5 m. de espesor, compuestas de arcilla margosa en la parte superior y de greda en la profunda. C constituida por un sedimento pardo de textura esponjosa, conteniendo alg6n canto estriado, n6dulos, fragmentos de limonita y calizas diversas, con un espesor de 0'60 m. d, zona formada por un estrato arcilloso, amarillo gris, muy terroso de polvo finisimo y sin restos conchiferos. e y e, estrato discontinuo de color muy negruzco y de estructura compacta con menudas partculas de caparazones y concreciones calizas. El grupo m, i, n, o, de un espesor aproximado de 2 m., contiene diminutos cristalitos, algunas conchas completas del tipo *Pupa muscorum*, canaliculos carbonatados, etc. de color que va desde el ocre gris en estructura terrosa en m, al gris m6s claro en la inferior, con aumento de compacidad en n. Por debajo de este nivel aparece otro estrato de color pardo obscuro muy compacto, rico en pequeos fragmentos conchiferos que contiene algunas concreciones calizas, ferruginosas y de carb6n.

En esta estratigrafia glacial y loesial han aparecido saltuariamente desde hace unos cuatro a6os varios restos prehist6ricos, que no han podido ser verificados ni estudiados, a medida que se realizaba el corte de las tierras. El hallazgo menos incompleto y sobre el que se tienen m6s indicaciones induce a reconocer un enterramiento en el estrato C (figura 1, en el lugar sealado con una cruz) que contenia un esqueleto acompaado de vasijas que fueron destruidas y de los utensilios neol6ticos representados en la figura 2 que se describen a continuaci6n.





El hacha *A* tiene 0'29 m. de largo por 0'035 m. en el diámetro mayor de su sección media; labrada en serpentina común y muy bien pulida que, por sus proporciones poco corrientes y dureza media, indicaría ser un útil de labranza más adecuado para la remoción que no para la excavación de tierras.

El hacha *B* en ofita, de 0'062 m. por 0'050 m. de cabeza, con un grueso máximo de 0'015 m., de acabado y pulido perfecto.

Dos hojas en sílex, una completa *C* de 0'11 m. y otra fragmentada *D* de 0'06 m., con el dorso curvado rebajado y muy bien pulido, y ambas de una delgadez que no pasa de los 0'003 m.

Dos conchas marinas de 0'05 m. de largo *E F*, con perforación por desgaste.

A título de información cabe hacer constar que los operarios que presenciaron la operación del hallazgo del esqueleto contenido en este enterramiento atestiguan que tenía un cráneo muy consistente con fuerte mandíbula inferior; detalle que les llamó la atención como también por estar el enterramiento abierto en una tierra ocre impropia del estrato *C* en que se hallaba.

En la proximidad de este enterramiento aparecieron dos losas de unos 0'40 m. a 0'50 m. de diámetro que podrían hacer pensar en piedras dolménicas de pequeño tamaño corrientes en nuestra comarca como ya había observado Mn. Gudiol.

De estas mismas tierras transvasadas fué recogido un trozo basáltico perteneciente a otra hacha que tendría una cabeza de 0'08 m. de anchura.

En una reciente exploración ha aparecido una lasca de sílex (figura 2, *S*) que se hallaba engarzada en el estrato *O* donde tiempo atrás yacían unos huesos que, según informes de los operarios, ocupaban una extensión de casi cuatro metros, que desgraciadamente quedaron dispersados. Solo se han recuperado algunos trozos muy reducidos en la extensión indicada que inducirían a creer que aquellos habían pertenecido a un mamífero de gran volumen.

FELIPE VALL VERDAGUER.